

México, D.F., 1 de octubre de 1999.

Versión estenográfica de la Ceremonia de Clausura de la Conferencia Internacional “Fortalecimiento de la Democracia a través de la Educación Cívica”, llevada a cabo en el Auditorio del Instituto Federal Electoral.

- MTRO. JOSÉ WOLDENBERG, Consejero Presidente del IFE, México:
Buenas tardes a todos ustedes. Vamos a dar inicio a esta sesión de clausura de los trabajos de la Conferencia sobre Educación Cívica.

Quiero agradecer muy cumplidamente al Secretario de Educación Pública, al licenciado Miguel Limón Rojas, que haya aceptado clausurar los trabajos de esta conferencia, con una conferencia magistral sobre los temas que aquí hemos venido desarrollando en los últimos días.

No creo necesario reiterar que el Secretario de Educación ha impulsado en los últimos años una de las reformas a los contenidos de la educación cívica más importante en las últimas décadas en nuestro país.

Si en algunos años la educación cívica, el civismo fue prácticamente dejado de lado, hoy la Secretaría de Educación Pública ha reintroducido contenidos en ese sentido, y ha publicado los nuevos Libros de Texto Gratuito, que ponen en contacto a todos los niños mexicanos con estos importantes temas.

De tal suerte que, sin mayor preámbulo y reiterando nuestro agradecimiento, quiero cederle la palabra al licenciado Miguel Limón Rojas, Secretario de Educación Pública de nuestro país. Muchas gracias.

- LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS, Secretario de Educación Pública, México:
Muchas gracias por sus palabras, maestro José Woldenberg, Consejero Presidente de este Instituto Federal Electoral; Distinguidos miembros del presidium; Señoras y señores:

Educación y libertad; educación y justicia; educación y sentido cívico y patriótico; educación e identidad nacional, han sido desde la Constitución de México como nación, hasta nuestros días, temas constantes del pensamiento social y de la acción política.

Nuestros más respetados pensadores han coincidido en que esa tarea de la educación, que es tarea de la educación habilitar a cada ciudadano para el diálogo político, la participación responsable y constructiva en los asuntos públicos, la elección de sus representantes, así como para colaborar en la tarea de fortalecer la República y ampliar progresivamente los ámbitos de la libertad.

En nuestro país, la educación ha sido vista como uno de los factores más importantes para lograr tanto el desarrollo individual, como la cohesión y el desarrollo nacionales.

En la tradición de occidente se encuentra la intuición de que las posibilidades y el sentido de la democracia, como forma de gobierno y de vida, se traducen en la búsqueda de una sociedad justa y de una educación que promueva la dignidad y el desarrollo integral del ser humano.

A casi doscientos años de vida independiente, los mexicanos seguimos manteniendo a la justicia y a la educación en el centro de nuestras aspiraciones democráticas. Tenemos plena conciencia de que si bien la justicia y la educación son tareas inacabables, a cada generación le

corresponde tanto el derecho a tenerlas como el deber de contribuir a su preservación y desarrollo.

A fines del siglo XX, el tema de la relación entre la democracia y la educación cobra en todos nuestros países una especial relevancia y da un nuevo enfoque a los temas de la libertad, de la justicia, del sentido cívico y patriótico y de la identidad cultural de las naciones. Si bien la importancia que hemos dado a la educación en el logro de nuestros ideales personales y colectivos sigue prácticamente incólume, la nueva realidad social nos obliga a revisar nuestras prácticas y nuestros conceptos educativos.

Las nuevas tecnologías de la información disminuyen hoy distancias, desvanecen fronteras e impulsan cambios en la interacción de las personas. Se vigoriza así la tendencia hacia la mundialización. El desarrollo de la tecnología nos ha impuesto la necesidad de buscar nuevas maneras de comunicar valores y visiones del mundo. Ha sido en este siglo cuando se han tomado los compromisos más fuertes en pos de la igualdad de las personas, independientemente de su sexo, raza, condición social y creencias.

También ha crecido nuestra conciencia ecológica y la valoración de nuestra diversidad cultural. Paralelamente se han incrementado los peligros de los fundamentalismos religiosos, políticos o culturales, y a la vez hemos comprendido la necesidad ineludible de hacer uso responsable de la autoridad en todos los ámbitos.

Al final de este siglo las formas democráticas toman distancia tanto del liberalismo individualista como de los comunitarismos que desdibujan al individuo; se aleja de los dogmatismos como de la posible pretensión de neutralidad. Se aparta de la intolerancia como de la indiferencia.

En las postrimerías del siglo XX es conveniente tener en cuenta las advertencias hechas por los estudiosos de la democracia, quienes desde Platón han visto la posibilidad de que ésta se transforme en demagogia o en un mero ejercicio tiránico de la mayoría, por lo que debemos refrendar nuestro compromiso con los acuerdos políticos en los que hemos vertido lo mejor de nuestra conciencia moral como pueblos: Los valores presentes en nuestras constituciones.

A fin de siglo el saber se nos revela como inabarcable, aunque aparentemente accesible. También hemos visto cómo se ha potenciado la capacidad destructiva del saber cuando es utilizado para ese fin, por lo que hoy es necesaria una reflexión moral acerca del sentido y uso del conocimiento.

Así, la educación no puede detenerse en la mera adquisición de conocimientos, sino que debe formar a las personas para actuar con responsabilidad frente a sí mismas, y como miembros de la colectividad.

Por razones que bien puede fundamentar el análisis histórico, cada uno de nuestros países establece las modalidades de su educación, y en forma aún más estricta en lo que atañe a su educación cívica. Por ello encontramos diversos modelos, diversas metodologías y maneras de llevarla a cabo. El aire de familia que podemos encontrar entre las diversas fórmulas de educación cívica puede deberse tanto a la forma en que contemporáneamente circulan las ideas, como a la conciencia generalizada de la necesidad de respetar y potenciar la dignidad humana.

Saber enriquecernos, como individuos y como países, con las enormes posibilidades de comunicación e intercambio, sin debilitar o perder

lo positivo de nuestra identidad y rumbo propios, será uno de los logros de estas sesiones de trabajo.

Con esta participación en la etapa final de esta Conferencia Internacional deseo proponer algunos elementos para el diálogo que sobre la democracia se ha dado en nuestros países. También me referiré a ciertos aspectos de la nueva asignatura “Formación Cívica y Ética” que ha comenzado a impartirse en todas las escuelas secundarias mexicanas y cuyos contenidos y enfoque han sido reformulados recientemente. Espero que estas reflexiones contribuyan al intercambio de experiencias pedagógicas entre nuestros pueblos.

Iniciamos con algunas consideraciones generales acerca de la democracia que han subrayado distintos pensadores contemporáneos y que tienen implicaciones para la educación cívica. Estas consideraciones se pueden integrar, a nuestro juicio, en tres grandes grupos: aquellos argumentos que demuestran que la educación cívica es una tarea ineludible de toda sociedad; los análisis a propósito de algunos retos y compromisos para la educación cívica en países que aspiren a aprovechar los caudales culturales que representan la pluralidad y la diversidad y, por último, las consideraciones acerca de lo que, en general, deben tener los métodos y los fines de la educación cívica que se propone impulsar formas de convivencia democráticas.

Partimos de la convicción de que la democracia es una construcción humana que requiere del esfuerzo de cada generación para mantenerse y enriquecerse.

Ninguna sociedad goza de una democracia perfecta, por lo que todas requieren de la educación para comunicar sus aspiraciones democráticas a

sus miembros y para habilitarlos en su consecución y perfeccionamiento. La relación entre democracia y educación es indisoluble porque la conciencia democrática no es innata: debe formarse, cultivarse, porque la democracia es, ante todo, una cultura que debe fortalecerse mediante la educación y la convivencia social. Esto no quiere decir que nuestras conquistas sean endebles, pero sí nos obliga a pensar que la tarea social de educar para vivir en democracia es tan ardua como la de esforzarse por lograr establecerla como estructura jurídica y como forma de gobierno.

La educación cívica es una necesidad vital en sociedades plurales y multiculturales que aspiran a ser democráticas. La identidad ciudadana, cuando está en la base de identidades culturales diversas, permite suavizar conflictos que puedan surgir entre quienes sustentan distintas ideologías. El cultivo de las virtudes políticas que emana de una adecuada educación cívica posibilita la conciliación responsable de intereses en conflicto, por lo que permite el avance de las sociedades en términos de justicia y bienestar. Esto nos obliga, desde el punto de vista pedagógico, a un diálogo permanente a propósito de cuáles son los valores éticos y cuáles los procedimientos pedagógicos que permiten potenciarlos, darles profundidad, alcance y sentido.

Una consecuencia del pluralismo y del multiculturalismo que caracteriza a nuestras sociedades es que mientras más variación y densidad de tradiciones y de lenguajes políticos y morales se tengan en una sociedad, mayor necesidad de refinamiento pedagógico que requerirá para aprender a comprender y aprender a apreciar las diferencias como expresiones merecedoras de respeto genuino y razonado. Para las democracias modernas, es esencial que los niños y los jóvenes aprendan las maneras aceptables de dirimir los desacuerdos y resolver, en el marco de los valores democráticos, los conflictos inherentes a su conformación plural.

Por todo esto, es necesario contar en cada uno de nuestros países con proyectos educativos formales destinados a asegurar la vida en común.

Si bien nuestras sociedades han sido conscientes de la necesidad de una instrucción cívica para el fortalecimiento de la nación y de los derechos y deberes de los ciudadanos, el tiempo y la experiencia han permitido enriquecer nuestra concepción de lo que implica la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Así, hoy pensamos que más que una labor de difusión de nociones abstractas, la educación cívica es una tarea destinada a formar ciudadanos.

La educación cívica como formación implica hacer vigorosas las capacidades reflexivas de la persona, fortalecer su autoestima como individuo y como miembro de colectividades que le ofrecen la posibilidad de desarrollarse y a la vez le exigen colaboración. La educación cívica como formación implica, sobre todo, lograr la pertenencia consciente y comprometida del individuo con su entorno social y político; implica lograr comunicarle las más altas aspiraciones de la sociedad de tal modo que no sólo las comprenda y comparta, sino que se empeñe en lograrlas y enriquecerlas. Una verdadera educación cívica permite al individuo fortalecer sus aspiraciones individuales y armonizarlas con las necesidades y posibilidades de su entorno social.

La educación cívica, como parte de la educación de la razón y de la voluntad, debe partir de una visión dignificante y optimista de la sociedad y del ser humano, así como aspirar a alcanzar cada vez mayores grados de dignidad y bienestar.

Sabemos que la forma concreta que toma la voluntad democrática en cada pueblo depende de su historia, de las instituciones con que cuenta y de las tradiciones culturales en las que se inscribe. Por lo que es importante hacer una revisión crítica de nuestra sociedad, de nuestra identidad, de nuestra manera de ser, a fin de detectar y corregir los rasgos autoritarios que impiden o dificultan el ejercicio democrático.

Por lo tanto, es tarea de la educación asegurar que cada generación sea capaz de entender y enriquecer el sentido de la democracia. Para ello, es indispensable transmitir a las nuevas generaciones tanto un cuerpo general de conceptos y una visión histórica del desarrollo de la democracia, como estimular su capacidad de análisis crítico. Pues bien la escuela reproduce la cultura socialmente vigente, también debe ser impulsora de los cambios.

Para que los jóvenes sean conscientes de su responsabilidad política, es necesario facilitar los espacios donde puede darse su participación y sobre todo profundizar su conciencia acerca del papel que tienen en su sociedad. La educación cívica de los jóvenes integra, en buena medida, su manera de concebir los medios, modos y sentido de su participación.

Para educar a los jóvenes para que participen en la democracia, es indispensable interesarlos en la política. En las sociedades democráticas, las nociones de servicio a los demás y de servicio público son consustanciales a la noción de política. En nuestros pueblos indios la noción de servicio público ha sido el sustento de la vida comunitaria. Nuestros jóvenes deben saberse herederos de esas tradiciones.

La educación tiene un papel importante para lograr una mayor participación de los jóvenes en los asuntos públicos, pues no sólo alimenta

su conciencia cívica, sino que les proporciona conocimientos, habilidades y actitudes que les permiten integrarse de la única manera que es perdurable: teniendo algo que ofrecer a los demás. Al ser capaces de asumir responsabilidades que aseguren el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de los derechos de los demás, se logra un desarrollo individual y social más rico y justo para todos.

La educación formal puede y debe ayudar a los jóvenes a crear la conciencia de su responsabilidad personal y de los nexos que los unen con otros, desde aquellos más próximos como los miembros de su familia y de su comunidad, hasta con las generaciones que los antecedieron y con las que los sucederán. Es decir, tener conciencia de pertenencia a la humanidad. La educación no sólo transmite nociones centrales para el quehacer personal y social como son las de libertad, justicia, igualdad y solidaridad, sino que brinda también un ámbito privilegiado donde los jóvenes ponen en práctica esos valores: la escuela.

Son éstas, algunas de las reflexiones que hemos tenido en cuenta para fortalecer la educación cívica que se imparte formalmente desde la primaria, unida al estudio de la historia, la geografía y la lengua nacionales. El curriculum contempla que las niñas y los niños tengan una primera noción de los derechos e instituciones que los protegen. También se contempla que se formen, transcurricularmente, en los valores de la vida democrática en la medida que se ejerciten en la toma de decisiones individuales y colectivas conforme a determinados valores para que en la escuela experimenten conductas apegadas a procedimientos democráticos.

En la escuela primaria, el maestro y el ambiente escolar tienen un gran peso en la formación cívica de los niños, pues es también con el ejemplo y con las prácticas alentadas, inhibidas o toleradas y no sólo con el programa

de estudios y las lecturas, como se logra la formación de los futuros ciudadanos, por lo que es esencial lograr cambios en las actitudes de los maestros y en la práctica escolar.

En la educación secundaria, para dar respuesta a demandas del magisterio, padres de familia y distintos sectores sociales, la Secretaría de Educación Pública reformó los programas de civismo y de orientación educativa para dar origen a la nueva asignatura “formación cívica y ética”.

Sus contenidos pueden agruparse en tres grandes rubros: reflexión sobre la naturaleza humana y los valores; problemática y posibilidades de los adolescentes y jóvenes, y organización social, democracia, participación ciudadana y forma de gobierno en México.

En el primero, a partir de una reflexión sobre la naturaleza del ser humano y su dignidad intrínseca, se establecen las bases para que —junto con el desarrollo de la capacidad de análisis y de juicio ético— los estudiantes puedan consolidar una escala personal de valores congruente con los principios de una sociedad democrática.

En el segundo rubro se parte de una concepción suficientemente amplia de la adolescencia como una etapa que implica retos, responsabilidades y riesgos, a fin de que se consideren las diferentes formas de vida de los jóvenes en el contexto nacional. También se prepara a los estudiantes para que sus decisiones, actitudes y acciones sean respetuosas de sí mismos y de los demás. Las áreas que se abordan son: trabajo, estudio y esparcimiento, sexualidad y prevención de adicciones. Se busca que los estudiantes tengan conciencia de la trascendencia que sus actos tienen.

En cuanto al rubro organización social, democracia, participación ciudadana y forma de gobierno en México, se parte de la comprensión de la sociedad como el resultado histórico de formas de convivencia de grupos humanos, se estudian algunas modalidades concretas de organización social y política de nuestro país, haciendo especial énfasis en la participación que los jóvenes pueden tener en ellas. En estos temas se propicia una reflexión sobre las formas de participación cívica más enriquecedoras para los individuos y para la sociedad.

Con la nueva asignatura “Formación Cívica y Ética” tratamos de subsanar deficiencias de los anteriores planes de estudio. El propósito ahora es que junto con el estudio de las instituciones y las leyes se analice también la responsabilidad personal, que los valores estudiados a la luz de nuestras tradiciones jurídicas y políticas se traduzcan en convicciones, actitudes y acciones.

Sin dejar de reconocer que la memorización tiene un importante papel en el estudio, se pretende que los estudiantes vayan mucho más allá y reflexionen, analicen, comparen, investiguen y dialoguen para alcanzar la comprensión de los temas tratados. En vez de concebir a los jóvenes sólo como ciudadanos en potencia, se procura despertar en ellos la conciencia del papel que ya tienen en nuestra sociedad, y del que pueden desempeñar desde ahora si asumen con libertad, y en consecuencia con responsabilidad, las posibilidades de desarrollo y los desafíos que tienen ante ellos si participan de manera activa en el mejoramiento de su sociedad.

Con la conciencia de que esta asignatura no puede basarse sólo en el estudio de ciertos contenidos, sino que requiere estrategias educativas que promuevan la formación de valores, así como una práctica escolar que permita incorporar en el salón de clases y en la escuela formas de

pensamiento, de organización y de acción congruentes con los contenidos estudiados, fue que entre las pautas pedagógicas recomendadas están las de relacionar los temas con la vida ordinaria de los estudiantes, procurar los ejercicios que conduzcan a los alumnos a la indagación, la reflexión y al conocimiento de su sociedad con un sentido histórico, cultural y prospectivo; abordar la relación del tema con la legislación vigente, con los valores que ésta protege y con las instituciones que los promueven; propiciar en el aula actitudes de apertura y respeto que posibiliten la libertad de expresión de todos, teniendo especial cuidado en promover la equidad entre hombres y mujeres; ejercitar las capacidades de comunicación, diálogo, expresión y juicio crítico, preparando al grupo en diferentes modalidades de análisis, diálogo y discusión; impulsar la práctica de valores, actitudes y habilidades relacionados con la vida democrática, con el trabajo en equipo y con la organización colectiva; analizar, cuando sea pertinente, la influencia de los medios de comunicación colectiva en la formación de la conciencia ética y cívica de los estudiantes, a fin de formar en ellos criterios que les permitan analizar y discernir sus mensajes para aceptarlos o rechazarlos.

Los nuevos programas centrados en el estudiante, buscan ofrecerle elementos para que mejore el conocimiento de sí mismo y de su sociedad; para que comprenda los vínculos entre sus derechos y sus deberes; para que se reconozca como un ser que tiene la capacidad de trazarse metas libremente y de la responsabilidad y disciplina que ello conlleva; para que construya una profunda convicción respecto de la igualdad que ante la ley tenemos todas las personas y para que comprenda la necesidad de respetar las leyes y de defender el Estado de Derecho, así como la posibilidad de modificar las leyes para mejorarlas. En cuanto a la democracia como forma de gobierno, se busca que los estudiantes comprendan que es la que propicia la mejor forma de convivencia, pero que para lograrlo es necesario traducir los principios y valores de la democracia en forma de vida real.

Finalmente, señores Consejeros, señoras y señores, desearía expresar mi satisfacción por el hecho de que este instituto haya decidido organizar esta conferencia internacional dedicada a destacar la importancia que la educación cívica tiene para la democracia.

Estoy convencido que se está mejor preparado para la democracia cuando la educación desarrolla el respeto y la tolerancia, cuando se propicia en los estudiantes el deseo de ser mejores en la convivencia, cuando se prepara desde temprana edad en la toma de decisiones, cuando la educación nos ayuda a reconocer la igualdad de los diferentes y a convivir en armonía con personas cuyas creencias y convicciones son contrarias a las nuestras.

Educarse para la democracia es prepararse para participar en decisiones que son de la mayor importancia en la vida de un pueblo, lo cual implica estar en la actitud para apreciar, valorar y discernir; contar con un criterio que nos permita distinguir aquello que nos hace bien de lo que nos hace daño; implica capacidad para defender nuestras ideas y estar dispuesto a debatirlas con las de los demás.

Educarnos para la democracia representa una tarea de enorme magnitud que comprende muy diversos aspectos y que implica superar una noción del ejercicio del poder que está enraizada en lo más profundo de nuestra identidad, una manera de ser que es autoritaria y dogmática, por eso coincidimos con Octavio Paz cuando dice: “Se requiere un verdadero cambio no sólo en las instituciones y organismos políticos, económicos y culturales sino en la sociedad entera: en la moral individual y en la familiar, en las actitudes públicas y en las privadas, en la intimidad de cada uno y en el alma colectiva”. Muchas gracias por su atención.

- **MTRO. JOSÉ WOLDENBERG, Consejero Presidente del IFE:** Han llegado hasta esta mesa varias preguntas, a las cuales les voy a dar lectura. Dice José Luis Gutiérrez del IFE: *Un aspecto clave, del que me parece dependerá el éxito de la nueva asignatura de formación cívica y ética, es el de la capacitación de los maestros en los nuevos contenidos y criterios didácticos, así como el del compromiso del Magisterio con el nuevo enfoque. Me gustaría que nos comentara más ampliamente lo que está haciendo la SEP en ese sentido.*

Y dos: *¿la modificación de los planes de secundaria no plantean la necesidad de proceder a reformas equivalentes en el nivel de educación primaria y aún en el de preescolar?*

Y en el mismo sentido hay otra pregunta, antes de darle la palabra al Secretario. Dice el señor Rafael Jiménez: *Es un mérito enorme y digno de reconocimiento el enfoque de la nueva asignatura, pero los cambios en los contenidos y en el tratamiento pedagógico ¿no requeriría un esfuerzo concomitante de la escuela, de la institución educativa como tal, a fin de que se generen ambientes democráticos?* Gracias.

- **LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS, Secretario de Educación Pública:** Bueno, yo desde luego que coincido con las inquietudes que aquí se plantean. Es, efectivamente, indispensable que haya, que se dé un proceso de capacitación en el Magisterio, a fin de que éste se encuentre familiarizado, y como aquí se dice comprometido con los nuevos contenidos de los planes y de los programas. Y la estrategia con la que hemos venido trabajando incluye la consideración de estos puntos.

Quisiera decir brevemente que la propuesta que se convirtió en planes, programas y después en libros de texto, tomó en cuenta los trabajos que habían venido realizando personas que habían estado abocadas en ellos en más de 20 estados de la República.

Por otra parte, la atención a la pertinencia y sentido de viabilidad de la propuesta, pues llevó también más o menos unos tres años y medio, cuatro años de trabajo.

Y decidimos, al final, que la ruta correcta era contar primero con los planes, los programas, los libros, a fin de iniciar el trabajo general con el Magisterio.

Experiencias anteriores han mostrado que ese es realmente el mejor camino, sin dejar de considerar que hubo una participación intensa de maestros, conocedores, preocupados, personas preocupadas de los temas que intervinieron en la elaboración.

Hemos trabajado con las autoridades educativas de los estados, a fin de que exista en cada entidad un grupo de maestros responsabilizado de este quehacer, que implica una tarea constante con el Magisterio, a través de grupos de trabajo.

Quisiera hacer notar que hoy contamos con un instrumento que es sumamente valioso, que antes no tenía la educación en sus manos, y que son los medios electrónicos aplicados a ella. Tenemos hoy un satélite educativo, un satélite usado para fines educativos, EDUSAT, que maneja el ILCE, y a través del cual es posible tener una comunicación eficaz con el Magisterio en las entidades federativas.

Ese satélite cuenta más o menos con unas 33 mil unidades receptoras en centros educativos del país, en centros para maestros, en las escuelas normales, en las secundarias generales y técnicas, y es realmente un muy poderoso instrumento, porque nos permite dar un mensaje cierto, claro sobre aquellos temas que son de la mayor relevancia para nosotros.

Además, yo pienso que los propios libros de texto representan el instrumento más valioso para el profesor, tanto por sus contenidos como por los métodos de trabajo que tienen incluidos y que suponen, pues, la práctica, los ejercicios, una actitud participativa del alumno, una actitud abierta del maestro.

Me gustará mucho que todos aquellos que estén interesados puedan considerarlos a su disposición.

Y quisiera, finalmente decir a este respecto una cosa, y es que puede considerarse frecuentemente que el maestro es la pieza que puede obstaculizar los cambios, porque el maestro tiene una formación que privilegia el aprendizaje memorístico, porque él mismo fue formado en una tradición autoritaria, porque su educación inicial no corresponde a estos objetivos y pretensiones.

Y esto puede ocurrir en algunos casos, pero yo podría decir que en primer término esta asignatura está recobrando lo que muchos antiguos grandes maestros nos enseñaron y que se ha perdido al paso del tiempo y que fue cediendo terreno en favor de una ocupación excesiva de los abogados en el campo en la materia y que llevaron a extremos, a nuestro juicio, poco útiles los contenidos de la asignatura, pero además porque el maestro es quien tiene en el salón de clases el reto de atender las preguntas y las inquietudes que los alumnos le formulan; porque él se ve en la

necesidad de tener a la mano explicaciones con las que no cuenta, pero que él desea tenerlas.

El maestro puede ser una gente de repetición pero también puede ser una gente de cambio, porque el maestro vive el peso de una realidad presidida por el signo del cambio y el reto estará en llegar a una práctica en la vida general de la escuela que vaya en sentido de la propuesta. Yo creo que eso no se logra de un día para otro, sino que es un proceso, puede ser un proceso relativamente largo o relativamente corto, según que nosotros, todos, promovamos las acciones y actividades que nos vayan encaminando en ese sentido.

Y es cierto, por otra parte, que el tratamiento de estos temas debe iniciarse más tempranamente. Yo diría no sólo desde la primaria sino desde el preescolar; no porque el niño en el preescolar tenga que aprender qué quiere decir la democracia o qué quiere decir la participación y la elección, yo creo que introducir forzosamente estas cosas tiene resultados contraproducentes y podemos formar niños muy desagradables cuando les damos a beber y a comer contenidos que no tienen que ver con sus etapas de formación.

Pero sí la formación de actitudes se genera desde el preescolar, es decir que un niño se vea asimilar lo que se le dice y esto es así, que un niño se vea impedido de preguntar y de plantear sus inquietudes de lo que el conocimiento del mundo y la vida le va despertando y cómo respondemos a esas inquietudes, cómo nos comportamos frente al niño cuando las planteamos. Esto sí es determinante y tiene consecuencias para toda la vida.

La reforma que hemos iniciado en las escuelas normales para educación primaria y para educación preescolar, la primera desde el 97 con

sus nuevos planes y programas y la de preescolar este mismo año, consideran estas cuestiones. Pero también hemos venido trabajando con intensidad con los maestros en servicio, de manera que sea posible ir logrando avances.

Yo quisiera decir que en la primaria ya hay algunos contenidos nuevos, hay por ejemplo un libro hermosísimo que es una constitución dirigida a las niñas y a los niños y que realmente facilita una aproximación grata para lo que es el conocimiento de derechos y deberes de las formas de organización política, los aspectos fundamentales de la vida en una sociedad de leyes, etc.

Y quisiera señalar que hoy todo esto es posible de mejor manera por esa división de funciones que permite la educación federalizada, si la Secretaría ya no tiene la responsabilidad directa de la prestación del servicio en cada uno de los estados y tiene más tiempo para dedicarse a la reelaboración de contenidos, a la evaluación de su aplicación y a la instrumentación de reformas.

Yo sí creo, como aquí se dice también, que es indispensable que exista un ambiente adecuado para que todo esto logre sus propósitos y para que seamos eficaces, hay una parte fundamentalmente que está fuera de la escuela, en la familia, en la sociedad en general, y hay una parte de ese ambiente que concierne a la escuela y hay círculos viciosos que deben ser rotos dentro y fuera.

- **MTRO. JOSÉ WOLDENBERG, Consejero Presidente del IFE:** Voy a leer tres preguntas más, las últimas, son las siguientes:

Cecilia Reyes, de la Universidad de Baja California Sur, dice: La autoridad educativa nacional ha buscado educar patriotas, ¿en el mundo global está capacitado para educar ciudadanos?

Claudia Mora pregunta: ¿Qué sugiere para que los jóvenes se interesen, participen y se involucren en la política? ¿Cómo contribuye la SEP a este propósito?

Pregunta Gaby Marx: ¿Está usted de acuerdo con la aseveración de que los talentos y las ideas de toda la gente deben ser escuchados y todos deben tener voz en el gobierno de la sociedad para que el país pueda posicionarse en el Siglo XXI?

Esas son las palabras que han llegado, además de una felicitación de Lucía Sacadas Ruiz.

- LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS, Secretario de Educación Pública: Yo creo que no existe una incompatibilidad de principio entre el sentido patriótico en el que los niños deben ser formados y su conciencia, capacidad y habilidades para desempeñarse como ciudadanos en un mundo global.

A mí me parece que, si bien en el caso de un país como el nuestro, el nacionalismo o nuestro nacionalismo así como nos exige su supervivencia y su desarrollo, también nos demanda que esa formación que crea esa conciencia en el alumno no sólo no le impida, sino le permita desarrollar también esa conciencia, la que forma como un miembro de la aldea global.

Yo estoy personalmente convencido, absolutamente convencido de que para un país como el nuestro es esencial seguir educando en el nacionalismo. Lo que no quiere decir que esto implique ni la exclusión, ni

chovinismo, ni la incapacidad para comprender, relacionarse y apreciarlo por otras partes y lo universal.

Pero nada sería peor como que la marcha de la globalidad nos desprendiera de nuestras raíces, que dejáramos de trabajar en el conocimiento de nosotros mismos, de alimentar el conocimiento de nuestra historia, el orgullo de pertenencia al pueblo del que formamos parte.

Me parece que esto no es incompatible con la necesidad de pensar que nuestro destino está cada vez más vinculado con lo que ocurre fuera y que hay nuevos términos de relación, y que esos nuevos términos de relación traen muchas innovaciones y muchos aspectos concretos que son distintos a los del pasado. Pero en ese trabajo, a mi juicio tan valioso que ordenó la UNESCO en años recientes a elaborar a una comisión que presidió Jacques Delot, no de los temas que se plantean con mayor interés es justamente éste: la compatibilidad del sentido nacionalista a que pueblos como el nuestro tienen derecho, como la formación en valores universales que permiten no sólo la actuación en un mundo en una interacción mucho más intensa, sino esta conciencia de universalidad en la que también me parece que nos hemos tardado un poco.

Ahora ¿cómo interesar a los jóvenes en la política? A mí me parece que esto tiene que ver, como alguien lo insinuaba en una pregunta, en la manera como al ser humano se le va formando desde temprana edad. Es decir, si hay un desarrollo armonioso en la educación de la personas, del ser humano, la inquietud por la política será natural, porque será imposible que el joven se desinterese por aquellas grandes decisiones que le conciernen, porque le afectan, porque le involucran, porque van a tener que ver con los aspectos fundamentales de su vida y de sus hijos y de los hijos de sus hijos.

Entonces, esa conciencia sobre la importancia de la política tendrá que ser fuerte. Me parece que esto, además puede ser fortalecido mediante prácticas que el quehacer pedagógico y la didáctica estimulen.

Creo yo que una realidad mucho más abierta y mucho más plural, como la que estamos viviendo ahora, despierta también más inquietud en los jóvenes.

Me parece que en la medida en que lo adultos también seamos capaces de crear condiciones que les hagan sentir incluidos, esto tendrá un significado en el interés que ellos tengan por participar activa y responsablemente en la vida política.

Y finalmente, yo sí creo que como la propia pregunta trae su respuesta de si es importante las ideas y el talento de todos en la construcción de la vida social, pues eso es, a nuestro juicio, eso es justamente la democracia. Yo creo que el país tiene un avance enorme, que es responsabilidad de todos cuidar cuando hemos llegado, me parece, a llevar a cabo un análisis de nuestra historia, de nuestras tradiciones y de nuestras prácticas políticas, que un poco nos hace sentir que la democracia no tiene vuelta atrás, y que estamos ahora ante el reto de hacer la irreversible, rica y eficaz para expresar los anhelos y los intereses de todos. Muchas gracias.

- MTRA. MA. DEL CARMEN ALANÍS FIGUEROA, Directora Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE: Pasaremos a la ceremonia de clausura formal de la Conferencia Internacional “Fortalecimiento de la Democracia a través de la Educación Cívica”.

Me permito cederle la palabra al doctor Emilio Zebadúa, Presidente de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica, y Consejero Electoral del IFE.

- DR. EMILIO ZEBADÚA GONZÁLEZ, Consejero Electoral y Presidente de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE: Muchas gracias. Buenas noches. Licenciado Miguel Limón Rojas, Secretario de Educación Pública; maestro José Woldenberg, Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral; señor David Dorn, Presidente de CIVITAS Internacional; estimados miembros del presidium; señoras y señores:

Durante los pasados tres días, dirigentes de organizaciones ciudadanas y autoridades educativas, académicos universitarios y expertos en la educación de varios países y continentes, de México y de varias entidades de la República, hemos establecido un diálogo e intercambiado ideas y experiencias para el fortalecimiento de la democracia a través de la educación cívica.

En una democracia el voto está en el centro del ejercicio cívico, que es lo que explica que la Constitución le otorgue al IFE un papel en la formación de los ciudadanos.

Pero el voto, aun el voto libre y consciente, no agota la actuación del ciudadano en la vida comunitaria o en la democracia. La conciencia democrática se extiende o, mejor dicho, se debe extender a todos los aspectos de la vida cotidiana.

Es en el marco de este proceso, a la vez global y nacional, que el IFE ha venido realizando durante los últimos años un esfuerzo extraordinario en el diseño de una estrategia nacional de educación para la democracia.

Este foro y la reunión de especialistas en el terreno de la educación cívica que se han dado sitio aquí, en el IFE, en los últimos días, representa un punto de inflexión en la ruta del trabajo del IFE por constituirse en un lugar de encuentro para la promoción de la cultura democrática en México.

A partir de esta reunión el IFE, a través de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica, continuará proponiendo una serie de acción y reuniones en las que espera profundizar y ampliar el diálogo directo con cada una de las organizaciones, instituciones y autoridades aquí presentes.

Asimismo, nos comprometemos a procesar y difundir los contenidos y conclusiones de las sesiones, las mesas de trabajo y las intervenciones de esta conferencia.

No quiero concluir sin agradecer el trabajo de organización y logística, a cargo de las áreas ejecutivas del Instituto, bajo la coordinación de la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica, y de su titular, la maestra del Carmen Alanís. Muchas gracias por su esfuerzo y eficacia.

Finalmente, en mi carácter de Presidente de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE, doy las gracias a todos los participantes a este evento trascendental en la vida institucional del Instituto y hago votos para que las conclusiones y lecciones aprendidas aquí sean sólo el primer paso en una nueva etapa de esfuerzos a favor de una cultura democrática en México.

El proceso electoral federal del año 2000, que se inicia la próxima semana, pondrá a prueba el nivel y la calidad de la democracia en nuestro país.

Gracias a esta reunión el IFE cumplirá con su responsabilidad en una forma mucho más fortalecida.

Muchas gracias.

- MTRA. MA. DEL CARMEN ALANÍS, Directora Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica: A continuación hará uso de la palabra el señor David Dorn, Presidente de CIVITAS internacional.

- C. DAVID DORN, Presidente de CIVITAS Internacional: Gracias. Colegas, es un placer ser parte de la clausura de esta conferencia que es tan importante para CIVITAS International.

Nosotros formamos un nuevo movimiento. No les quiero decir que educación cívica es algo, pero en este período tan importante, en este siglo la formación de un movimiento internacional para fortalecer la educación cívica y educación democrática es muy importante.

Gracias a todos por su ayuda con esto, y sólo puedo decir que esperamos más colaboración con el IFE.

Nosotros estamos tan impresionados con la organización de esta conferencia. Fue tan fácil para nosotros seguir varios temas, y sólo tengo que decir que yo esperaba, que tenía este tipo de guía para toda mi vida, es muy útil para ayudarnos en este trabajo hoy.

La segunda cosa es algo personal. Yo tengo que dar las gracias a mi compañera Oten Stiker, no sé si está aquí; Oten era la fuente del ... (Aplausos). Para nosotros ella era la fuente dentro de CIVITAS International e IFE, y creo que en estos últimos meses han vivido más aquí, en México, que en los Estados Unidos. Gracias por toda su ayuda.

Como dije, éste es un evento muy importante para nosotros.

Hay que decir gracias a otro grupo de gente, —creo— en todo esto.

Yo vengo de una organización de profesores en mi país, y a base de todas esas discusiones sobre educación tenemos que decir gracias a todos los profesores que están en la clase diariamente, que trabajan en condiciones muchas veces muy difíciles, y ellos son la gente que hace este tipo de educación cívica.

Tenemos que esperar que ellos van a seguir con ese tipo de educación para nuestro futuro, porque nosotros tenemos su gran ayuda de esa gente, de esos profesores.

Uno dice que la educación es la guardaespalda de la democracia, y creo que es la verdad.

Las interrelaciones entre de la educación y democracia no son nuevas. En mi país tuvimos un profesor que se llama Thomas Doit, que era uno de los más famosos educadores de los Estados Unidos, y creo que él fue fundador de mi organización de profesores en los Estados Unidos; y cuando fundó nuestro sindicato de profesores, él escribió un dicho para nosotros, que es importante para todos nosotros en este trabajo; él escribió: “Educación para la democracia y democracia en educación”.

Gracias.

- **MTRA. MARÍA DEL CARMEN ALANÍS, Directora Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica:** A continuación hará uso de la palabra el maestro José Woldenberg, Consejero Presidente del Consejo General del IFE.

- **MTRO. JOSÉ WOLDENBERG, Consejero Presidente del IFE:** Muchas gracias. Señoras y señores, los trabajos de nuestra Conferencia Internacional están llegando a su fin. Ustedes han protagonizado jornadas muy intensas, innovadoras en más de un sentido.

Gracias de nuevo a todos nuestros ponentes por su esfuerzo, por el nivel de sus participaciones, porque hicieron de éste un ejercicio pertinente e intelectualmente relevante.

Gracias, por supuesto, a nuestros conferencistas magistrales, al licenciado Miguel Rojas, Secretario de Educación Pública, y al ex Presidente del gobierno español, Felipe González. Su participación fue decisiva para asegurar la alta —diría yo— la muy alta calidad de nuestra Conferencia.

Me resta subrayar dos cosas: este evento fue posible, no solamente por la decisión del Instituto Federal Electoral y de CIVITAS Internacional, sino también por colaboración y la ayuda de la Secretaría de Educación Pública y por el entusiasmo participativo de las Organizaciones no Gubernamentales. Quizá esa sea una de las conclusiones implícitas más importantes.

El reto está en encontrar mecanismos e instrumentos para que las instituciones y organizaciones más sanas y comprometidas puedan asociarse en la construcción de proyectos útiles para la cultura cívica.

Al concebir las cosas de este modo, la conclusión es clara; la asociación, el trabajo conjunto no puede concebirse circunscrito a un evento o a un sólo momento, por relevante que sea, la asociación es parte esencial antes, durante y después de cada acción para educación cívica.

Reitero la convocatoria: seguir trabajando de manera conjunta en este aspecto crucial del cambio mexicano: aportar, difundir y consolidar entre vastos sectores sociales nuevos códigos, conceptos y visiones para entender el cambio de época de la política y la sociedad mexicana.

El encuentro que hemos tenido arroja quizá una segunda conclusión: Los principales actores de la trama, de la cultura cívica, la escuela, las instituciones del Estado, los partidos políticos, los Organismos no Gubernamentales, la opinión pública, deben estar convencidos de que la materia es vital y que debe ser tratada con sensibilidad e inteligencia.

Como lo ha demostrado la propia Secretaría de Educación Pública, el civismo debe y puede renovarse, puede trascender la vanalidad y el ritualismo.

Creo que los materiales que han servido de base, o los que han dado pie para la discusión de estos días, los materiales que produce esta institución y sobre todo los nuevos libros de texto de la SEP, demuestran que nuestro país es capaz de una obra educativa inteligente y creativa en un campo especialmente estratégico.

El IFE tiene la obligación constitucional de desarrollar una amplia tarea de educación cívica, pero no podemos sino reconocer que nada relevante y duradero sería posible sin la escuela. La escuela, especialmente la escuela pública, sigue siendo para millones de mexicanos la agencia más importante de incorporación a la modernidad, de acceso a beneficios culturales, de avance hacia un mundo racional más complejo y más pleno.

La escuela sigue siendo el pivote de nuestro cambio cultural; en ella hemos aprendido y aprendemos que los discursos, incluidos los políticos, deben ser justificados racionalmente; que nadie puede apelar a la autoridad investida de poderes superiores y que la vida común de una nación compleja trata de inducir socialmente consensos discutidos y argumentados.

En otras palabras, el trabajo de la escuela es un supuesto necesario para el surgimiento y expansión de esa cultura racional y deliberante, que es inherente a la democracia. O dicho de otro modo: sigue siendo el principal instrumento de nuestro futuro democrático. Este encuentro ha avanzado en una dirección importante.

La educación cívica debe ser entendida como una obra cultural de largo aliento que debemos entenderla, por tanto, de una manera distinta, no tradicional, sacrificando lo espectacular por lo consistente, distinguiendo entre la urgencia y la prisa, respetando escrupulosamente los ámbitos de acción, asociándolos sin confundir lo aparente con lo real.

México requiere un trabajo de educación cívica vasto, ambicioso, pero también y sobre todo, serio, sólido y consistente.

Están trazados los objetivos y existen las herramientas esenciales, hay que poner entonces manos a la obra.

Termino con una convocatoria. Como ustedes saben, el proceso electoral federal para renovar el Congreso de la Unión y el Ejecutivo Federal iniciará legalmente la próxima semana, vamos a tratar de acompañar todo este proceso propiciando una campaña imaginativa de educación democrática.

A partir de los resultados que arroje ese proceso México definirá su perfil futuro, en particular el de la consolidación de su democracia. Por eso los ciudadanos necesitan conocer al detalle el poder que delegan a sus representantes, las palabras claves son: "Constitución, República, Congreso, Presidencia, Legalidad, Pluralidad, Tolerancia, Estado, Políticas Públicas, Elecciones". Es nuestro deber darles concreción y llenarlas de sentido para millones de compatriotas.

Así que ustedes, los participantes en esta conferencia, han arrancado realmente nuestros trabajos de educación cívica para el año decisivo, el año 2000.

Gracias de nuevo por su participación y su entusiasmo. Gracias de nuevo a la Secretaría de Educación Pública, a CIVITAS Internacional y a la UNESCO; gracias a las embajadas de Estados Unidos y Española por su apoyo; gracias al Dr. Emilio Zebadúa, Consejero Electoral del IFE por su iniciativa; gracias a la Directora Ejecutiva María del Carmen Alanís y a Manuel Carrillo, Coordinador de Asuntos Internacionales, así como a sus respectivos equipos de trabajo, por su esfuerzo y su talento que lograron esta magnífica organización. Gracias a todos ustedes que siguieron con atención estos trabajos.

Tengan ustedes la convicción de que la conferencia que estamos terminando hoy va a determinar varias pautas de nuestro trabajo a futuro. Al convocarla asumimos una responsabilidad institucional con la cultura y con las labores cívicas y democráticas. Las vamos a extender y a profundizar, tengan la seguridad de que ese compromiso no será olvidado.

Declaro, pues, concluidos los trabajos de la Conferencia Internacional "Fortalecimiento de la Democracia a través de la Educación Cívica", y otra vez, muchísimas gracias.

---o0o---